

# EL ALBA

Vol. 33 No. 4

Julio - Agosto 2018

Publicada en Alemán, Español, Francés,  
Griego, Inglés, Italiano, Polonés, Portugués,  
Rumano y Ucraniano.

## CONTENIDO DE ESTE NÚMERO

Publicada bimestralmente por Dawn  
Bible Students Association  
División en español  
199 Railroad Avenue  
East Rutherford, NJ 07073 U.S.A

[www.dawnbible.com](http://www.dawnbible.com)

Todos los derechos reservados.  
Sírvese notificarnos inmediatamente  
su cambio de domicilio. Incluya la  
etiqueta de envío de su revista, e  
envíela juntamente con su nueva  
dirección.

Precio anual: US \$6.00 (6 números)

**ALEMANIA:** Tagensbruck Bibelstudien-  
Vereinegung, Alzeyer Str. 8 (Postfach 252), D  
67253 Freinsheim

**ARGENTINA:** El Alba, Calle Almirante  
Brown 684, Monte Grande, Buenos Aires  
estudiantesdelabibliaargentina@gmail.com

**AUSTRALIA:** Berean Bible Institute, P.O.  
Box 402, Rossana, Victoria, 3084

**BRASIL:** 199 Railroad Avenue, East  
Rutherford, NJ USA 07070

**CANADÁ:** P.O. Box 1565, Vernon, British  
Columbia, V1T 8C2.

**COLOMBIA:** A.A. 7804, Medellín, Antioquia

**ESPAÑA/ITALIA:** El Alba, Via Ferrara 42,  
59100 Prato - Italia

**FRANCIA:** L'Aurore 45, Avenue de  
Gouvieux, 60260, Lamorlaye

**GRECIA:** He Haravgi (The Dawn) 199  
Railroad Ave., East Rutherford NJ 07073 USA

**INDIA:** The Dawn, Blessington, #34,  
Serpentine St., Richmond Town, Bangalore  
560025

**ISLAS BRITÁNICAS:** Associated Bible  
Students, 102 Broad Street, Chesham Bucks  
HP5 3EB

## EVENTOS SOBRESALIENTES DEL ALBA

¿Alcanzará el hombre la “Tierra  
Prometida?” 2

## ESTUDIOS INTERNACIONALES DE LA BIBLIA

Parábola del siervo  
implacable 18

Jesús critica a los líderes  
Injustos 21

La viuda y el juez injusto 24

Entrar en el Reino de Dios 27

Parábola de la gran cena 30

## VIDA Y DOCTRINA CRISTIANA

La Ley de la Nueva Creación  
Parte III 33

## The Dawn – SPANISH Edition JULY – AUGUST 2018

A menos que se indique lo contrario la traducción de la  
Biblia usada en esta revista es la versión Reina-Valera  
edición de 1960.

Printed in USA

# ¿Alcanzará el hombre la “Tierra Prometida?”

*“Por la fe Abraham... habitó como extranjero en la tierra prometida, como en tierra ajena, como un extraño, morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la promesa; porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios.” —Hebreos 11:8-10*

Hace cincuenta años, en abril de 1968, el Dr. Martin Luther King, Jr. dio un discurso en Memphis, Tennessee, hacia el final del cual dijo estas palabras: “Yo sólo quiero hacer la voluntad de Dios. Y Él me ha permitido subir a la montaña. Y he mirado por encima. Y he visto la Tierra Prometida. Puede que no llegue allí con ustedes. Pero quiero que sepan que esta noche, como pueblo, llegaremos a la Tierra Prometida... *Mis ojos han visto la gloria de la venida del Señor.*”

Este discurso iba a ser el último del Dr. King. Al día siguiente, mientras permanecía fuera de la habitación de su motel en Memphis, fue asesinado por la bala de un asesino. Más tarde, el médico que le realizó la autopsia, notó que aunque sólo tenía treinta y nueve años su corazón tenía la condición de un anciano de sesenta. Muchos lo atribuyen al extenso estrés por sus muchos

años de participación en el movimiento por los Derechos Civiles. Sin duda es una prueba de su compromiso incansable por la causa de la igualdad, la paz y la hermandad entre todos los hombres.

El espíritu del deseo de Martin Luther King, tanto para él como para las muchas personas que representaba, de entrar en la Tierra Prometida, sin duda ha tenido eco en las mentes y corazones de gran parte de la humanidad. La humanidad en general ha buscado un tiempo y un lugar en el que exista una idílica utopía de paz, seguridad, salud, respeto y amor entre los habitantes de la tierra. Personas sinceras por todo el mundo continúan esperando, e incluso rezando, por una respuesta positiva a la pregunta de nuestro título, el deseo tan vívidamente expresado por el Dr. King hace medio siglo.

## **ORIGEN BÍBLICO**

El término “Tierra Prometida” tiene su origen en la Biblia, que denota específicamente la tierra que se le prometió a Abrahán, Isaac y Jacob, como declara nuestra Escritura inicial. Estos versículos añaden que los fieles patriarcas sólo vivían como extranjeros en esta tierra esperando pacientemente el momento en que Dios lo preparara como lugar de residencia permanente para sus descendientes, incluido el establecimiento de ciudades con “cimientos permanentes.”

Con el paso del tiempo, la descendencia de los doce hijos de Jacob se hizo numerosa y Dios comenzó a llamarlos por el nombre de “Israel.” (Gén. 35:9-12) Debido a que todavía no era el tiempo debido de Dios para que los israelitas poseyeran la tierra prometida a sus

antepasados, permitió que vivieran en Egipto por un largo período. En Egipto, “aumentaron abundantemente, y se multiplicaron, y se hicieron sumamente poderosos.” (Éxo. 1:1-7) Finalmente, llegó el momento en que el propósito de Dios para que los israelitas vivieran permanentemente en la tierra prometida a su padre Abrahán debía comenzar su cumplimiento. “Dios se acordó de su pacto con Abrahán.” —Exo. 2:24

Bajo el liderazgo de Moisés y Aarón, a quienes había designado Dios para este gran propósito, los israelitas salieron de Egipto. Pasarían otros cuarenta años antes de tener lugar el evento monumental de entrar en la tierra prometida y aproximadamente seis años más para conquistarla y dividirla entre las diversas tribus. (Jos. 14:7,10) Aunque no los consideraremos en este momento, las Escrituras registran muchos eventos significativos que sucedieron durante este período: las diez plagas en Egipto; la institución de la Pascua; el milagroso paso del Mar Rojo; el espionaje de la tierra de la promesa y los malos informes resultantes; el vagar de los israelitas en el desierto durante cuarenta años; las provisiones de comida y agua de Dios para el pueblo y el establecimiento del pacto de Israel con Dios, con sus leyes y servicios religiosos. Los libros de Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio contienen muchos detalles sobre estas y muchas otras experiencias de los israelitas mientras vagaban.

## **GRAN ANTICIPACIÓN**

La narración de los hijos de Israel entrando en la tierra prometida se registra en el Libro de Josué. Al ver este episodio trascendental en su historia, podemos sentir

un aire de excitación en el campo de Israel. El cumplimiento de la promesa hecha a su padre, Abrahán, casi cinco siglos antes, estaba a punto de realizarse. Dios le había dicho que le daría la tierra, llamada Canaán, a su posteridad para siempre. (Gén. 12:1-7; 13:15) Antes de la muerte de Moisés, cuando se encontraba en la cima del Monte Pisga mirando hacia Canaán, Dios describió la extensión de la tierra que iba a pertenecer a Israel. (Deut. 34:1-4) A Moisés no se le permitió entrar en Canaán, pero ahora, bajo el liderazgo de Josué, los israelitas estaban acampados en la frontera de esa misma tierra.

Cuarenta años antes, los israelitas habían permanecido en la misma posición, a punto de entrar en ella. En ese momento, sólo algunos pocos meses después de salir de Egipto con “mano fuerte” [“audazmente”, *Nueva Biblia Estándar Americana*] y con canciones triunfales de alabanza a Dios en sus labios, llegaron a la frontera de Canaán. (Éxo. 14:8; 15:1-21; 19:1; Deut. 1:2,19,21) Pero, cuando Moisés envió a los doce espías para reconocer la tierra sólo dos regresaron con informes positivos. Josué y Caleb dijeron: “Subamos de inmediato, y poseámosla; porque podemos vencer.” “Seguramente fluye leche y miel.” Los otros diez espías, sin embargo, “trajeron un informe malvado de la tierra.” “Es una tierra que consume a sus habitantes;... y allí vimos gigantes.” “Y todo el pueblo lloró aquella noche.” (Núm. 13:25-33; 14:1) Su expectativa se transformó en un miedo tan grande que llevó al pueblo a considerar la lapidación de Caleb y Josué. (Núm. 14:10) Su fe en Dios no era lo suficientemente fuerte como para seguir su dirección.

Ahora, sin embargo, después de cuarenta años de vagar por el desierto, la generación incrédula de Israel había muerto, como Dios había prometido. (vv. 22,23) Incluso su firme líder, Moisés, ahora estaba muerto. Sólo los dos espías fieles, Josué y Caleb, permanecieron de la generación adulta que salió de Egipto. (Núm. 32:11-13) Todavía estaban convencidos de que Jehová era un Dios poderoso que podría darles la tierra prometida de Canaán, de la que fluyen leche y miel.

Después de la muerte de Moisés, Josué fue la elección lógica de Dios para llevar a los hijos de Israel a Canaán. Había sido la fiel mano derecha de Moisés, ya que había demostrado su gran capacidad de liderazgo. Fue quien condujo a Israel en feroz batalla contra los amalecitas y, con la ayuda del Señor, obtuvo una gran victoria. (Éxo. 17:8-14) Ahora la gente se volvió a Josué depositando su confianza en él, sabiendo que había sido designado especialmente por Dios.

Josué, como Moisés, era un hombre manso que no entendía la responsabilidad y la autoridad como podría haber hecho. Sin embargo, cuando Dios le encargó la función que había sido de Moisés, inmediatamente aceptó el privilegio y tomó medidas. El Señor le dijo: “Nadie te podrá hacer frente en todos los días de tu vida; como estuve con Moisés, estaré contigo; no te dejaré ni te desampararé... no temas ni desmayes porque Jehová tu Dios estará contigo dondequiera que vayas.” —Jos. 1:5,9

## **JOSUÉ COMIENZA SU LIDERAZGO**

Josué mandó a sus oficiales: “Pasad por en medio del campamento y mandad al pueblo, diciendo:

Preparaos comida, porque dentro de tres días pasaréis el Jordán para entrar a poseer la tierra que Jehová vuestro Dios os da en posesión.” (Jos. 1:11) La gente respondió: “Haremos todas las cosas que nos has mandado e iremos a donde quiera que nos mandes.” (vv. 16) Los tiempos habían cambiado, y las personas con ellos. Esta generación era mucho más confiable que la de sus padres y anhelaban terminar su vagar por el desierto y entrar en la tierra.

Dos de sus hombres de confianza fueron escogidos por Josué para inspeccionar en secreto la ciudad de Jericó. Los espías se dirigieron a buscar a una mujer llamada Rahab, que rápidamente los llevó a su casa y los ocultó. Por las palabras de Rahab sabemos que la gente del pueblo estaba asustada y los líderes de la ciudad estaban vigilando a los espías hebreos. (Jos. 2:1-7) Su expresión de fe se muestra en estas palabras: “Porque Jehová vuestro Dios es Dios arriba en los cielos y abajo en la tierra.” (v. 11) Aunque Rahab no tenía buena reputación, Pablo la elogió por su convicción: “Por la fe... ella había recibido a los espías con paz.” (Heb. 11:31) Su seguridad era tan fuerte que estaba dispuesta a ponerse en peligro al esconderlos y al ayudarlos luego a escapar con una cuerda por la ventana de su casa, construida junto al muro de la ciudad.

Después de seguir el consejo de Rahab de esconderse en las montañas cercanas durante tres días para evitar a sus perseguidores, los espías cruzaron el Jordán y regresaron a Josué. Su informe fue muy positivo: “Jehová ha entregado toda la tierra en nuestras manos; y también todos los moradores del país desmayan delante de nosotros.” (Jos. 2:16,22-24) Con

esta información afirmativa Josué puso en marcha los planes para cruzar el río Jordán. Después de dar todas las instrucciones necesarias habló a la gente, diciendo: “Santificaos, porque Jehová hará mañana maravillas entre vosotros.” —Jos. 3:5

## **CRUZANDO EL JORDAN**

Desde el punto de vista militar era una época muy desfavorable para cruzar el río Jordán, ya que estaba en la época de inundación primaveral y rebosaba. Normalmente había menos de cien pies (treinta metros y medio, aproximadamente) de ancho en este punto, pero ahora se había aumentado en mucho ese ancho y la corriente se había vuelto peligrosamente rápida y profunda. Esto no impidió el entusiasmo de los israelitas. No se hizo ni una palabra de protesta mientras acamparon esa noche a orillas del río y revisaban el plan para el día siguiente. Era fuerte su fe en el poder y en la sabiduría de Dios.

Por Josué, el Señor indicó a la gente que al día siguiente debían observar a los sacerdotes levitas, que les precederían, llevando el Arca del Pacto del Tabernáculo, y seguirlos toda la compañía de Israel desde una distancia aproximada de media a tres cuartos de milla. Entonces Dios haría un milagro: tan pronto como las plantas de los pies de los sacerdotes descansaran en el agua, el río dejaría de fluir y las aguas “se pararían sobre un montón.” (Jos. 3:3-13) Los sacerdotes, con el Arca, se detendrían y permanecerían en el centro del río hasta haber pasado todo Israel de forma segura.

Así sucedió, tal como Dios había descrito a Josué, que “todos los hijos de Israel pasaron en seco, hasta que todo el pueblo pasó limpio sobre el Jordán.” Esto incluía “unos cuarenta mil hombres preparados, listos para la guerra [que] pasaron hacia la llanura de Jericó delante de Jehová.” (Jos. 3:17; 4:13) Cualquiera que fuese el método utilizado para detener el flujo del río peligroso Jordán, sabemos que fue la poderosa mano de Dios, que actuó de parte de su pueblo escogido.

## **PIEDRAS CONMEMORATIVAS**

El Señor instruyó a Josué para seleccionar a un hombre de cada una de las doce tribus y les ordenara llevar a cada uno una piedra del medio del Jordán, donde los sacerdotes sostenían el Arca, y dejarlas “en el lugar donde habéis de pasar la noche”, que fue Gilgal. “Habló (Josué) a los hijos de Israel, diciendo: Cuando mañana preguntaren vuestros hijos a sus padres, y dijeren: ¿Qué significan estas piedras? Declararéis a vuestros hijos, diciendo: Israel pasó en seco por este Jordán. Porque Jehová vuestro Dios secó las aguas del Jordán delante de vosotros hasta que habíais pasado... para que temáis a Jehová vuestro Dios todos los días.” (Jos. 4:2-7,20-24) Antes de que los sacerdotes se retiraran de su posición en el río, Josué colocó otras “doce piedras en medio del Jordán, en el lugar donde los pies de los sacerdotes estaban... y están allí hasta el día de hoy.” —v. 9

“Cuando los sacerdotes que llevaban el arca del pacto de Jehová subieron del medio del Jordán, y las plantas de los pies de los sacerdotes estuvieron en lugar seco, las aguas del Jordán se volvieron a su lugar, corriendo como antes sobre todos sus bordes.” (v. 18)

“Cuando los reyes de los amorreos... y... de los cananeos... oyeron cómo Jehová había secado las aguas del Jordán delante de los hijos de Israel,” debido a que el río inundado ya no era una medida de seguridad para ellos, “desfalleció su corazón y no hubo más aliento en ellos.” —Jos. 5:1

En Gilgal, donde se colocaron las piedras conmemorativas de acuerdo con las instrucciones de Dios, Israel acampó por primera vez en la tierra prometida. Cuatro días después de cruzar el Jordán “celebraron la pascua... en los llanos de Jericó. Al otro día de la pascua comieron del fruto de la tierra, los panes sin levadura y en el mismo día espigas nuevas tostadas. Y el maná cesó al día siguiente, desde que comenzaron a comer del fruto de la tierra; y los hijos de Israel nunca más tuvieron maná, sino que comieron del fruto de la tierra de Canaán.” —Jos. 5:10-12

## **IMÁGENES DE COSAS POR VENIR**

Hay muchas imágenes y lecciones valiosas que pueden encontrarse en esta emocionante narración de la entrada a la tierra de Canaán. Aprendemos que la fe es recompensada al observar el caso de Rahab y también vemos cómo defendió Dios a Israel cuando confiaron en Él y les dio fuerzas para superar los grandes obstáculos que encontraron al entrar y conquistar la tierra.

Pablo saca lecciones sorprendentes del hecho de que a los israelitas infieles que originalmente salieron de Egipto no se les permitiera entrar en la tierra: “Juré en mi ira: no entrarán en mi reposo... ¿Quiénes fueron los que, habiendo oído, le provocaron? ¿No fueron todos los que salieron de Egipto por mano de Moisés? ¿Y con

quiénes estuvo él disgustado cuarenta años? ¿No fue con los que pecaron, cuyos cuerpos cayeron en el desierto? ¿Y a quiénes juró Dios que no entrarían en su reposo, sino a aquellos que desobedecieron? Y vemos que no pudieron entrar a causa de su incredulidad.” (Heb. 3:11,16-19) Estas palabras nos amonestan a poner nuestra confianza en nuestro Dios fuerte y fiel que nunca abandonará a los que ponen su confianza en él.

Las Escrituras retratan también esta experiencia de Israel de un modo ilustrado. Se nos dice que Dios descansó el séptimo día creativo de esa fase de su trabajo. Era un día que fue a ver los pasos finales de su propósito para la tierra y para la humanidad. (Gén. 2:1-3) Al hombre en su perfección original se le comisionó para ayudar en este trabajo. “Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla; y señoread... en todas las bestias que se mueven sobre la tierra.” (Gén. 1:28) Después de la caída de Adán, sin embargo, el hombre perdió su dominio: fue incapaz de someter la tierra y de llenarla con una raza que poseyera la vida. La terrible experiencia “salvaje” del hombre comenzó al demostrar su falta de fe en Dios y creer en su lugar la mentira de Satanás.

Josué es el equivalente hebreo de “Jesús” y significa “Jehová es salvación.” Con esto en mente, la nación de Israel representa bien el mundo de la humanidad, perdida y errante por el desierto del pecado, la enfermedad y la muerte. “Sabemos que toda la creación gime a una y a una está con dolores de parto hasta ahora.” (Rom. 8:22) Es imposible para las personas esperar con dolor y anhelar durante seis mil años cruzar el río Jordán sin la ayuda de la poderosa mano de Dios.

El nombre Jordán significa “ir hacia abajo, descender” y es una imagen apropiada de la condenación divina, la sentencia de muerte pronunciada sobre el hombre y a sus descendientes por herencia. Sin embargo, el plan de salvación de Dios, centrado en su Hijo Jesús, ha proporcionado los medios por los cuales la humanidad, a su debido tiempo, cruzará este simbólico río y entrará en tierra prometida de reposo. —Rom. 5:17-19; 1 Cor. 15:21,22

## **EL ARCA DEL PACTO**

El Arca del Pacto, que estaba en medio del río cuando cruzaron los israelitas, era un símbolo del favor de Dios hacia ellos. En su significado más completo, representa acertadamente el favor futuro de Dios sobre el mundo entero a través de Cristo. Las aguas del Jordán, describiendo la sentencia de muerte, se secaron cuando el Arca, llevada por los sacerdotes, entró en el río. El arca representa tanto la muerte como la resurrección de Jesús, por lo que viene una cancelación de la pena de muerte, a fin de que la tierra prometida de bendiciones y reposo pueda ser alcanzada por la humanidad. La palabra de Dios establece que “todas las naciones” serán bendecidas a través de la “simiente, que es Cristo” de Abrahán. —Gal. 3:8,16

También es significativo que el arca fuera llevada por los sacerdotes y que pasaran primero al Jordán antes de que nadie pudiera cruzar. Parada en medio del río ilustra la parte esencial que desempeñaban el gran sumo sacerdote y sus sacerdotes asociados para liberar a la gente de la condena. Jesús murió por los pecados del mundo, deteniéndose

simbólicamente en medio del Jordán para que el mundo tuviera la oportunidad de pasar. (Juan 1:29) Los sacerdotes, los seguidores de Cristo, también se detienen allí. Sacrifican sus vidas para que en la edad siguiente puedan participar en la obra de ayudar al mundo a pasar por debajo de esta terrible maldición de la muerte.

No era necesario que los sacerdotes permanecieran en el Jordán para completar el cuadro. Se tomaron doce piedras y se colocaron exactamente donde estaban los sacerdotes. Estas piedras ilustran bien el “rebaño pequeño” de los fieles llamados “de cada pueblo y nación” y preparados como “reyes y sacerdotes.” Ellos, con Cristo, su Cabeza, reinarán sobre la tierra como “sacerdocio real” de Dios en su reino venidero. (Lucas 12:32; Apoc. 5:9-10; 1 Ped. 2:9) Estos seguidores del Maestro se convierten en “muertos con Cristo” según la carne. (Rom. 6:8) No cruzan el Jordán, sino que permanecen en el medio, como las piedras que “están allí hasta hoy” (Jos. 4:9) y renuncian a su herencia en el Canaán terrenal para buscar el llamamiento supremo a la naturaleza divina y poder ser parte de la clase sacerdotal en la edad venidera de bendición para la humanidad.

## **DESTRUCCIÓN DE JERICÓ**

Al cruzar Israel el Jordán aún había un obstáculo formidable delante de ellos. Era la ciudad fortificada de Jericó. Con sus altos muros se alzaba como una poderosa fortaleza que bloqueaba su camino hacia la posesión de la tierra. Josué contempló la situación, tal vez buscando alguna debilidad que pudiera utilizar por ventaja como medio de acceder a la ciudad y presentar batalla contra ella. La narración dice que, al contemplar Josué a Jericó,

“alzó sus ojos y vio un varón que estaba delante de él, el cual tenía una espada desenvainada en la mano. Y Josué, yendo hacia él, le dijo: ¿Eres de los nuestros, o de nuestros enemigos? Él respondió: No; mas como Príncipe del ejército de Jehová he venido ahora. Entonces Josué, postrándose sobre su rostro en tierra, le adoró; y le dijo: ¿Qué dice mi Señor a su siervo? Y el Príncipe del ejército de Jehová respondió a Josué: Quita el calzado de tus pies; porque el lugar donde estás es santo. Y Josué así lo hizo.” —Jos. 5:13-15

Este poderoso ángel le dijo a Josué que Dios iba a concederles la victoria sobre Jericó por un medio inusual, no por ninguna estrategia militar ordinaria. Iba a ser un método que pondría a prueba la fe de cada uno en el campamento de Israel. En lugar de utilizar sus ejércitos para romper y destruir el muro, el ángel dijo que volvieran a usar el Arca del Pacto. El ejército de Israel debía marchar alrededor de la ciudad una vez al día durante seis días, con siete sacerdotes cargando el Arca y tocando las trompetas. El ejército debía pasar frente a los sacerdotes, después de lo cual el Arca procedía desde atrás, mientras los sacerdotes continuaban tocando las trompetas. Este fue el único sonido que se escuchó hasta el séptimo día, cuando Josué hizo una señal para que la gente gritara. —Jos. 6:1-10

¡Qué improbable efectividad parecía esto! Desde un punto de vista humano era muy dudoso que tuviera éxito este enfoque. Sin embargo, ¿quién podría no creer en la poderosa potencia que había revertido el traicionero poder del Jordán? Los israelitas estaban listos para escuchar a Dios y seguir sus instrucciones. Al

amanecer del séptimo día, se les ordenó rodear la ciudad como antes, pero ese día debían pasar siete veces alrededor de la ciudad. “Y cuando los sacerdotes tocaron la bocina la séptima vez, Josué dijo al pueblo: Gritad, porque Jehová os ha dado la ciudad.” Al hacerlo, “el muro se derrumbó.” —Jos. 6:15-20

## **VICTORIA FINAL SOBRE EL PECADO Y SATANÁS**

La destrucción de la ciudad de Jericó es una ilustración notable de la victoria final sobre el pecado y Satanás. El mundo entero de la humanidad, al haber sido levantado del sueño de la muerte, habrá sido liberado de la sentencia legal de muerte. Habrán cruzado el Jordán. Incluso tendrán sus pies plantados en la tierra prometida. Ya no vagarán sin rumbo en el desierto del pecado y de la muerte bajo el gobierno de Satanás.

Sin embargo, de pie ante la humanidad será su Jericó, levantándose como una poderosa barrera para su habitación eterna y el disfrute de la tierra. Es la gran fortaleza del pecado que debe ser superada. Los muchos vestigios de imperfección en el carácter del hombre adquiridos durante el presente reinado de pecado y muerte necesitarán combatirse y vencerse. Como el gran poder de Dios estaba disponible para los israelitas, ya que, en la fe, lucharon contra el enemigo, entonces, a través de la fe, toda la ayuda necesaria estará a la mano para cada individuo en el reino. Será en la fortaleza de Dios que también obtendrán la victoria. —Apoc. 21:3-7

El apóstol Pablo dice: “Por la fe cayeron los muros de Jericó.” (Heb. 11:30) El mundo de la humanidad estará listo para seguir las instrucciones del libertador, su Josué, Cristo y su iglesia. La gente rodeará

su Jericó y lo destruirá con un grito alegre: “El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, el poder y la alabanza.” (Apoc. 5:13) ¡Con qué entusiasmo incondicional entraron los israelitas en el plan de Dios bajo Josué, a pesar de parecer una forma extraña, incluso tonta, de conquistar una ciudad! ¡Con qué ansiedad, también, cuando se establezca el “monte de la casa de Jehová... correrán a él todas las naciones... Y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová... y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas.” —Isa. 2:2-5

La gente reconocerá y seguirá la presencia de Dios como se representa en el Arca del Pacto, en el Cristo, que gobernará en rectitud. La trompeta de la verdad será anunciada por el sacerdocio de esa edad, y la humanidad en su deseo por entrar de lleno en la tierra, gritará de alegría. No permanecerá ningún rastro de pecado al terminarse la obra del Reino, porque el dispuesto y el obediente habrán destruido cada vestigio de él en su carácter. (Apoc. 21:24-27) La alta muralla de la fortaleza del pecado y del mal se derrumbará bajo este violento ataque. Se había mantenido seguro por Satanás durante más de seis mil años, sin embargo, en un tiempo relativamente corto (sólo mil años) Dios hará que sea absolutamente destruido para no levantarse más. La cooperación combinada de Dios, Cristo y su iglesia, y la humanidad hará que ese reino de rectitud sea un éxito eterno.

Mantengamos viva nuestra esperanza al crecer en fe y confianza y continuemos firmemente en nuestro esfuerzo por aprender la rectitud y someter el pecado en

nuestros corazones circuncidados, y preparémonos para marchar alrededor de Jericó como los futuros trompetistas sacerdotales. Llevaremos el Arca del Pacto y se derrumbarán los muros de Jericó. Toda la humanidad rendirá entonces honor, alabanza y gloria a Dios. La respuesta a nuestro título será un rotundo: “¡Sí!” El hombre no sólo la alcanzará sino que también vivirá eternamente en una tierra perfecta en la tierra prometida. Así se cumplirán los deseos y esperanzas tan bien expresadas por Martin Luther King, Jr. hace cincuenta años, y cuyo eco resuena en los corazones de millones de personas de antes y después, para honor y gloria de Dios, nuestro Padre Celestial. —1 Tim. 1:17

# Parábola del siervo implacable

***Versículo Clave:*** “¿No debías tú también tener misericordia de tu consiervo, como yo tuve misericordia de ti?”  
— Mateo 18:33

***Escritura Seleccionadas:***  
*Mateo 18:21-35*

**EN ESTA PARTE DEL** discurso de Jesús concerniente a los pecados y las ofensas dirige su atención a nuestra responsabilidad de perdonar a los demás los errores cometidos contra nosotros, en particular los cometidos

por nuestros hermanos. Pedro pregunta: “Señor, ¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí? ¿Hasta siete?” —Mat. 18:21

Pedro parece haber entendido que debe perdonar. Jesús había enseñado anteriormente a sus discípulos acerca de ello junto con la oración modelo, y evidentemente no lo habían olvidado. (Mat. 6:14-15) Pedro sabía también, tanto por el significado de la palabra como por el ejemplo diario del Maestro, que el verdadero perdón significaba no guardar rencor contra otro ni buscar venganza. Más bien, implicaba hacer el bien y olvidar la ofensa.

Pedro, sin embargo, sólo tenía una apreciación limitada del alcance completo del perdón. De su

pregunta pareciera creer que alguien que pecase contra él debía ser perdonado solamente un cierto número de veces, sugiriendo siete como número apropiado. Él suponía que si un hermano lo había agraviado más de siete veces no sería digno de perdón. Y entonces podría abandonar con razón su confraternidad y no tener más que ver con él. Tal vez pensara Pedro en Prov. 24:16, que dice: “Porque siete veces cae el justo, y vuelve a levantarse”; o también en la profecía de Amós, que en varias ocasiones menciona “tres transgresiones” y “cuatro”, que Dios no dejaría pasar, suponiendo que esto significara una estricta limitación en cuanto al perdón de Dios. —Amós 2:1,4,6

Jesús respondió a la pregunta de Pedro diciendo: “No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.” Aquí el Maestro manifestó un número extravagante para significar indefinidamente, ya que nadie llevaría literalmente un seguimiento de 490 [setenta veces siete] pecados cometidos contra él por un hermano. De hecho, no es adecuado que llevemos la cuenta de los delitos cometidos contra nosotros. Dios es el juez, y cualquier retribución o castigo está en Él darlo, no en nosotros. (Deut. 32:35-36) Más importante aún, sin embargo, es el hecho de que Dios es misericordioso, que multiplica su perdón y está lleno de compasión. (Sal. 78:38-39) Por lo tanto, se nos enseña a que perdonar sea nuestra práctica constante, que se convierta en nuestra respuesta habitual, como es la de Dios.

Después de responder a Pedro, Jesús habló una parábola para mostrarle la necesidad de perdonar el mal que se hace contra nosotros. En la parábola, a un sirviente se le perdona una gran deuda con su señor. Sin

embargo, el mismo sirviente no está dispuesto a perdonar una cantidad muy pequeña que le debe un compañero de servicio. Al enterarse el señor, se enojó mucho con su criado y le exigió el pago total de su enorme deuda por no mostrar compasión de su consiervo. —Mat. 18:23-34

Para los seguidores de Jesús la lección de la parábola es clara: Dios ha perdonado nuestros pecados adánicos a través de la obra redentora de Cristo. (Efe. 1:3,7) Se nos ha perdonado mucho. Por lo tanto, los pecados cometidos contra nosotros por nuestros hermanos, que también han sido perdonados por Dios, deben provocar dentro de nosotros una respuesta similar de compasión y misericordia. Sólo así podemos cumplir el requerimiento que se nos pide: “hacer justicia, y amar la misericordia, y humillarte” con nuestro Dios. —Miq. 6:8

# Jesús critica a los líderes injustos

**Versículo clave:**  
*“Entonces habló Jesús a la gente y a sus discípulos, diciendo: En la cátedra de Moisés se sientan los escribas y los fariseos. Así que, todo lo que os digan que guardéis, guardadlo y hacedlo; mas no hagáis conforme a sus obras, porque dicen, y no hacen.”*

— *Mateo 23:1-3*

**Escrituras  
Seleccionadas:**  
*Mateo 23:1-4,23-26*

Jesús mismo declaró que “los maestros de la ley (los escribas) y los fariseos han sido los encargados de interpretar la ley de Moisés (se sientan en la cátedra de Moisés).” —Mat. 23:2

Como escritores, maestros públicos y expositores de la Ley mosaica, escribas y fariseos debían tener conocimiento de sus muchos principios y

**JESÚS** reconoció que los escribas y fariseos de su época tenían el puesto de instructores religiosos de los judíos, aunque a menudo los reprendía como hipócritas que engañaban a la gente. Los fariseos eran los principales maestros e intérpretes de la Ley mosaica mientras que los escribas eran los escritores o registradores de sus muchos detalles. Como tales, estos dos grupos eran vistos como los principales expositores de los mandamientos e instrucciones de Dios.

requisitos a fin de que pudieran cumplir adecuadamente sus responsabilidades especiales hacia la gente. En cierto sentido servían como cuidadores de la Ley y de la viña del Señor, Israel. En su día, Moisés había cumplido el papel de mediador del pacto entre Dios e Israel. A los escribas y a los fariseos de la época de Jesús se les consideraba, en muchos sentidos, en una posición similar de privilegio y responsabilidad.

Es importante notar que en la historia las posiciones honorables pueden ser ocupadas por personas deshonorables. En este caso, no era algo nuevo que aquellos de carácter vil fuesen exaltados a altos cargos en Israel. (Sal. 12:8) Entre sus reyes, sacerdotes y otros líderes en los tiempos del Antiguo Testamento, muchos fueron injustos e hicieron lo malo a los ojos del Señor en lugar de seguir el ejemplo de mansedumbre y fidelidad demostrado por Moisés. Ahora los líderes de Israel se habían vuelto tan corruptos y degenerados que era hora de que surgiera otro gran profeta, como Moisés, que comenzase a poner en marcha los pasos necesarios para erigir otra “cátedra” donde administrar la ley de Dios en justicia. Este “gran profeta” fue Cristo Jesús, quien, en su primer advenimiento, comenzó esta importantísima obra como representante elegido de Dios. —Deut. 18:15-19; Hechos 3:22-23

Jesús les había dicho a los fariseos que la Ley se resumía en dos mandamientos: amar al Señor su Dios con todo su corazón, su alma y su mente, y amar al prójimo como a sí mismos. (Mat. 22:37-40; Deut. 6:5; Lev. 19:18) En los versículos de nuestra lección, Jesús les dice a los fariseos que habían omitido estos “asuntos de peso de la ley.” En cambio, eran muy estrictos para

detalles minuciosos que, comparativamente hablando, eran de mucha menor importancia. Como ejemplo, Jesús señaló que fielmente pagaban los diezmos de la más pequeña de las semillas, “de menta, eneldo y comino”, para aparentar ante el pueblo. —Mat. 23:23

Para mostrar aún más la hipocresía y la injusticia de los escribas y los fariseos, el Señor dijo que eran “guías ciegos” del pueblo, “que colaban un mosquito y se tragaban un camello.” Además, externamente tenían cuidado de “limpiar” su apariencia ante los demás, aunque interiormente estaban” llenos de robo e injusticia.” —vv. 24-25

Como seguidores de Cristo debemos de poner diariamente en práctica estas lecciones vitales del Maestro. Recordemos que el amor supremo por Dios y por nuestro “prójimo” es mucho más importante que diezmar. Entendamos también que la limpieza de nuestros corazones y de nuestras mentes es una obra mucho más esencial que la limpieza de nuestra carne. — Rom. 2:28-29; Fil. 2:5; 4:8-9

# La viuda y el juez injusto

**Versículo clave:** “¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Se tardará en responderles?”  
— *Lucas 18:7*

**Escrituras  
Seleccionadas:**  
*Lucas 18:1-8*

EN LA LECCIÓN DE hoy, encontramos a Jesús hablando otra parábola, en la que habla de una viuda que había sufrido ciertas cosas de un “adversario.” Ella fue a un juez en su ciudad y le suplicó que le hiciera justicia contra el que le había causado su sufrimiento. Como no era rica y no podía sobornarlo, sus reiteradas apelaciones al juez fueron ignoradas. (Lucas 18:2-4) No es sorprendente que el Señor lo llamara “juez injusto.” —v. 6

Debido a que el juez injusto “no temía a Dios ni al hombre,” le prestó poca atención a los principios de la justicia, no mostrando consideración por las dificultades de su prójimo. Por lo tanto, no se conmovió por la queja de la viuda. Sin embargo, teniendo cuidado con respecto a su propia conveniencia, el juez finalmente impuso la justicia que se le había solicitado, ya que por su constante acercamiento a él se estaba convirtiendo en una molestia. (vv. 4-5) Aunque le importaba poco la situación de la mujer, su persistencia ilustraba lo que Jesús deseaba enfatizar en la parábola.

Al mirar la lección de la parábola, Jesús no quiso comparar al juez injusto con Dios, sino más bien contrastar los dos. Si un juez injusto puede pasar a la acción debido a la persistencia de un individuo pidiendo justicia, cuánto más un juez justo. Dios es un Padre Celestial justo y amoroso. Si a nuestras vidas llega una cuestión que a nuestro juicio requiere oraciones serias y repetidas y la respuesta no llega rápidamente, nunca deberíamos pensar que Dios nos está ignorando. Como Dios amoroso, podemos confiar firmemente en su sabiduría y su poder con respecto a nuestras peticiones y a su guía en todos nuestros caminos. —Prov. 2:6-8; 3:6

En el versículo de apertura de nuestra lección, Jesús dice que los hombres deben “orar y no desmayar.” (Lucas 18:1) Esto significa que la presencia permanente del Padre Celestial y de su Hijo está continuamente disponible para nosotros. Su cuidado e interés están constantemente a nuestro favor, y en cualquier momento podemos dedicar su atención especial por medio de la oración.

La oración adecuada requiere prestar atención a la Palabra del Señor. Al preguntar según la Palabra, por fe, podemos tener confianza en los resultados. Debemos observar, orar, esperar con paciencia y observar aún más las respuestas de nuestro Padre Celestial. Al seguir estos pasos con respecto a la oración, no sólo se nos escuchará, sino que las respuestas del Señor nunca nos desilusionarán porque los consideraremos como una indicación de su voluntad.

Debemos diferenciar, no obstante, entre acudir repetidamente a Dios en oración ferviente y las “vanas peticiones” de algunos. Jesús condenó tales oraciones,

porque no se dan en humildad y mansedumbre de un corazón debidamente motivado. —Mat. 6:7

Como se afirma en nuestro Versículo Clave, cuando sus “escogidos” claman por fe, nuestro Padre Celestial seguramente escuchará y contestará sus oraciones. Aunque haya permitido que a veces se les difame, calumnie o tergiverse les otorgará, si es fiel, “gloria, honra e inmortalidad.” (Rom. 2:7) La humanidad también tendrá pronto su respuesta a la oración tan frecuente: “Venga tu reino. Hágase tu voluntad en la tierra.” (Mat. 6:10) Para todas estas respuestas a la oración, rendimos alabanza y honor a nuestro amoroso Padre Celestial.

# Entrar en el Reino de Dios

**Versículo clave:** EN EL versículo clave de nuestra lección, la palabra “*esforzarse*” es realizar un esfuerzo. Un camino de vida basado en la moralidad, la templanza y la responsabilidad es bastante encomiable. Sin embargo, la manera en que se invita a un cristiano a caminar durante la presente Edad Evangélica implica mucho mayor esfuerzo y diligencia. Esta invitación es seguir los pasos de nuestro Señor, buscar “gloria, honra e inmortalidad”, con el propósito de tener una participación en el reino celestial como reyes y sacerdotes con nuestra Cabeza, Cristo Jesús. —Rom. 2:7; Lucas 12:32; Apoc. 5:10; 20:6

**“Esforzaos en entrar por la puerta angosta; porque os digo que muchos procurarán entrar, pero no podrán.”**  
— *Lucas 13:24*

**Escrituras  
Seleccionadas:**  
*Lucas 13:22-30*

La entrada a esta relación especial con Dios se describe como puerta “angosta” o estrecha. El camino que sigue se llama de forma similar camino “estrecho.” (Mat. 7:14) Es una forma de consagración completa a Dios, de abnegación y sacrificio en nombre de los demás. (Mat. 16:24, Rom. 12:1) Quienes caminan por esta senda lo hacen en respuesta al llamado o invitación de Dios para ser coherederos con Cristo como su esposa.

(Efe. 1:18; Rom. 8:6-17; 2 Cor. 11:2) Pablo, al hablar de su propia vida de consagración, dijo: “prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.” —Fil. 3:14

Cuán diferente es la puerta y el camino estrechos en comparación con el camino de muchos que reclaman el nombre de Cristo, y cuya conducta a menudo parece poco alejada del espíritu del mundo. De hecho, la mayoría ve el cielo que lucha, pelea, corre como tonto. Los ricos, los populares y aquellos que están absortos en las ambiciones de este mundo, están contentos con las recompensas materiales de esta vida, y no es probable que los abandonen por cosas que no satisfacen estos deseos terrenales; Jesús dijo: “Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños..” —Mat. 11:25

Dios está en el proceso de completar una “obra maravillosa” con respecto al llamamiento y la selección de una novia para su Hijo. Esta obra no está de acuerdo con el espíritu del mundo, “la sabiduría de sus sabios” ni la “inteligencia de sus entendidos.” (Isa. 29:14) El apóstol Santiago habla del propósito de Dios de sacar de entre el mundo “un pueblo para su nombre.” (Hechos 15:14) Estos procuran “entrar” al reino celestial. Sin embargo, su camino se estrecha por las circunstancias del tiempo presente y por la oposición del espíritu del mundo a la verdad y la rectitud. Por lo tanto, la exhortación a estos es procurar “hacer firme vuestra vocación y elección.” —2 Ped. 1:10

Como discípulos que se esfuerzan por caminar por el camino angosto, a través del Espíritu Santo de

Dios tenemos el privilegio de conocer el “misterio de su voluntad.” (Efe. 1:9) Los planes y propósitos del Padre Celestial se abren a nuestras mentes y así somos capaces de tener alegría al entregar nuestras vidas en sacrificio y en servicio al Señor y su causa. —Juan 15:12-13; 1 Juan 3:16; 4:7-11

La puerta y el camino estrechos del tiempo presente son sólo para aquellos a quienes ha llamado Dios. Sin embargo, cuando este “rebaño pequeño” se complete y se convierta en “coherederos” con Cristo en el reino milenar, se abrirá otro camino para toda la humanidad. No será un camino angosto que pocos puedan encontrar, sino un “camino de santidad”, con las piedras de tropiezo del pecado y la tentación eliminadas. Todas las personas, “los redimidos de Jehová”, serán invitados a caminar allí y “obtener gozo y alegría.” — Isa. 35:8-10

# Parábola de la gran cena

**Versículo clave:** “Dijo el señor al siervo: Vé por los caminos y por los vallados, y fuérganlos a entrar, para que se llene mi casa.”

— *Lucas 14:23*

**Escrituras**

**Seleccionadas:**

*Lucas 14:16-24*

**EN ESTA** parábola de Jesús, un cabeza de familia había preparado una gran fiesta e invitó a muchas personas a participar de las bondades que tan generosamente había provisto. Una vez que estuvo lista, envió a su sirviente a llamar a los invitados. Sin embargo, todos encontraron alguna excusa para cancelar su asistencia. (Lucas 14:16-20) Al relatárselo a su maestro, éste se enojó y le envió de nuevo con la comisión de invitar a otros a la fiesta. Habiéndolo hecho, el sirviente regresó y dijo: “Señor, he hecho lo que ordenaste, y sin embargo, hay lugar.” —vv. 22-23, *Diaglotón Enfático de Wilson*

La fiesta descrita por Jesús en esta parábola denota la fiesta espiritual de la presente Edad Evangélica. No es para todos, porque “muchos son llamados,” o invitados, y “pocos, los escogidos.” Es decir, pocos aceptan los términos del llamado de Dios y dedican su vida completamente a hacer su voluntad y a seguir en Jesús, pasos de sacrificio y servicio. Por lo tanto, se retiran de festejar en la mesa espiritual del

Señor. (Mat. 22:14) Los primeros invitados a esta fiesta espiritual fue la nación judía y, en particular, sus líderes religiosos, aquellos que se sentaron en la “cátedra de Moisés.” (Mat. 23:2) Sin embargo, en lugar de aceptar el llamado de Jesús a salir de Moisés en Cristo, el profeta mayor que Moisés, se nos dice que los líderes religiosos se burlaron de él y la nación en su conjunto lo rechazó. —Lucas 16:14; 20:17; Isa. 53:3

En nuestro Versículo Clave al siervo de la parábola se le dice que salga y “fuérzalos” desde los “camino y los vallados” a ir a la fiesta de su señor. La palabra traducida “fuérzalos” significa con mayor precisión restringir, suplicar o urgir. El Señor nunca obliga, con la idea de forzar, la aceptación de sus favores; sin embargo, se limita por su amor, su gracia y las promesas hechas a aquellos que aman la justicia. (2 Cor. 5:14-15) Era la voluntad de Dios que su “casa espiritual se llenara.” Así, después de dar suficiente oportunidad a los judíos, los apóstoles del Señor fueron comisionados para volverse a los gentiles, comenzando con la conversión de Cornelio. Desde entonces, la invitación a la fiesta del Evangelio ha estado abierta a todos sin distinción. “Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús.” —Gal. 3:28

La mesa espiritual que se extiende ante nosotros al aceptar la invitación de Dios es generosa. Hay alimentos para satisfacer cada deseo espiritual y hambre, más de lo que podemos pedir o pensar. Es una fiesta de alegrías y placeres en la presencia del Señor y en la ejecución de su plan para bendecir a toda la humanidad. Ir a esa fiesta implica dejar las esperanzas, objetivos y

búsquedas mundanas. En la medida en que las abandonamos, y de acuerdo con nuestro hambre por la justicia, podemos deleitarnos de corazón. (Sal. 147:14; Mat. 5:6) “Gustad y ved que es bueno Jehová; dichoso el hombre que confía en él.” —Sal. 34:8

Dios, en su presciencia, ha determinado un número fijo para constituir la iglesia de Cristo, aquellos cuyos nombres están “escritos en el cielo.” (Apoc. 7:4; Lucas 10:20) Cuando el número de los elegidos se complete, la casa espiritual del Señor se llenará finalmente. Entonces el resto de la humanidad será levantada y bendecida para llenar la casa terrenal de Dios.

### Estudio VII

# LA LEY DE LA NUEVA CREACIÓN

## Parte III

Vemos por lo tanto que es la “Nueva Creación” con Cristo como cabeza (jefe), que constituye la Descendencia de Abrahán según este Pacto original o abrahámico, y que es llamada para bendecir al mundo por la redención y la restauración. No estamos sorprendidos que, en el tipo, como en las imágenes empleadas por el Señor y por los apóstoles, esta Nueva Creación sea representada a veces como *un hombre* maduro — la cabeza representando a Cristo Jesús y los miembros representando a la Iglesia, los miembros en particular de su cuerpo (Ef. 4:13; Col. 1:18). Así, “Hermanos, nosotros, como Isaac, somos hijos de la promesa” — miembros del Isaac antitípico, y Jesús es su Cabeza (Jefe). Nuestro Señor también se representa como el novio y su Iglesia fiel como su novia, esperando el matrimonio para hacerse su Esposa. El Apóstol emplea la misma figura que declara: “Pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo” (Apoc. 21:2; 2 Cor. 11:2). Y la misma imagen del matrimonio entre Cristo y la Iglesia es también representada en el tipo, porque Abrahán envió a su siervo Eliezer (que tipificaba al Espíritu Santo), para buscar una novia para Isaac; Rebeca,

aceptando la oferta con alegría, fue conducida finalmente hacia Isaac y se hizo su mujer; así somos llamados para hacernos herederos de Dios y coherederos de Jesucristo nuestro Salvador, en la herencia incorruptible, sin mancha y que no puede marchitarse. Sin importar cuál de estas figuras que examináramos, la lección es la misma, a saber que Cristo, Cabeza y cuerpo, Esposo y Esposa unidos, es el heredero del Pacto abrahámico, y de todas las promesas y las buenas cosas inclusivas.

El Apóstol declara que el Monte Sinaí y la Jerusalén terrestre simbolizaban y tipificaban al Israel natural que no consiguió obtener la bendición espiritual. El resto del Israel natural, encontrado digno de esta bendición espiritual, fue separado de Israel según la carne, y constituyó miembros del verdadero Israel de Dios, coherederos de Cristo resucitado en las cosas celestes que Dios todavía tiene reservadas para los que le aman. Este resto de Israel según la carne, y los otros de la misma clase espiritual que Dios llamó en medio de los gentiles, tienen símbolos superiores a Sinaí y Jerusalén: el Monte de Sión y la Jerusalén celeste, cuya figura simbólica en la gloria es proporcionada por Apoc. 21.

Habiendo establecido claramente el hecho que la Nueva Creación está separada y distinta en la organización y los pactos divinos, no sólo del mundo en general, sino también separada y distinta del Israel según la carne, y habiendo establecido igualmente el hecho que la Nueva Creación no está sometida al Pacto de la Ley o de Sinaí, sino que está bajo el primer Pacto, nos preguntamos: ¿Cuál Ley está asociada con el Pacto abrahámico, cuál Ley rige la Nueva Creación? El

Apóstol dice: “No estáis bajo la ley, sino bajo la gracia”. ¡Qué! ¡Es posible! ¿Las Nuevas Criaturas en Jesús no están sometidas a ninguna Ley de mandamientos? ¿Los diez mandamientos del Decálogo no se les imponen? En respuesta, planteamos otra pregunta: ¿Los diez mandamientos ligaban a Abrahán o a Isaac? Si la respuesta es: No, no les fueron dados a ellos y, por consiguiente, Abrahán o Isaac no estuvieron sometidos a la Ley, nuestra respuesta es que estos mandamientos no fueron dados en absoluto a la Nueva Creación tampoco, y que todos los que vienen en parentesco (“relationship”) con Dios como los miembros de la clase espiritual llamada “el Cuerpo de Cristo” y “Nuevas Criaturas en Cristo Jesús” son libres de la condena y libres del Pacto de la Ley.

La posición de esta Nueva Creación con respecto a Dios, con respecto a su Ley, etc. es separada y distinta de aquella de otros. Las Nuevas Criaturas tienen una posición nueva y considerada como tal con y por Dios — por la fe — una posición de justificación o de rectitud (“rightness”)<sup>1</sup> considerada como tal, así como ya hemos visto. Esta rectitud (“rightness”) considerada como tal, que se les imputa por el mérito del sacrificio de Cristo, no sólo cubre las imperfecciones del pasado, sino que continúa haciéndolo un manto de justicia (“righteousness”) que cubre y justifica, del cual el mérito cubre cada defecto y falta involuntarios, en palabras, en pensamientos o en acciones. Como Nuevas Criaturas, todas ellas son figurativamente vestidas de trajes blancos — la justicia de los santos, la justicia imputada del

---

<sup>1</sup> Sinónimo de “Righteousness” —*Trad.*

Redentor, su Cabeza (Jefe). Estas Nuevas Criaturas son aceptadas en su posición y en su parentesco (“relationship”) como miembros del Cuerpo de Cristo a causa de su profesión de Amor. El hecho de su consagración afirma que ellas aprecian tanto la misericordia y la gracia de Dios, manifestadas en la muerte de su Hijo, y su justificación por él, y que *aman* tanto al Donador de todos sus favores, que toman placer de ofrecer sus cuerpos en sacrificio vivo, de acuerdo con la invitación divina.

Esta consagración, o sacrificio de los intereses, esperanzas, fines y ambiciones terrestres, es inspirada no por el temor o por un amor egoísta de recompensa, sino por un amor puro, por la apreciación del amor divino, y por un amor sensible (o simpático: “responsive” —*Trad.*) que desea manifestarse hacia Dios y cooperar con todo su plan maravilloso. Estas confesiones de amor y de devoción siendo aceptadas por el Señor, su Espíritu se les concede, y desde entonces estos consagrados se ven como hijos de Dios, engendrados del Espíritu Santo. “Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser [el cambio que experimentaremos cuando recibamos, en la resurrección, el nuevo cuerpo que el Señor nos prometió]; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es [y este pensamiento nos satisface]”. —1 Juan 3:2.

¿Sometió el Padre celestial a sus hijos angelicales a la Ley de Sinaí? ¿Les avisa Él de no tener otros dioses, de no hacer imágenes ni de adorarles, de no codiciar, ni robar, ni llevar testimonio falso, ni matar, etc.? Respondemos: no; él no impuso ciertamente tal ley en

sus hijos angelicales. Entonces, ¿por qué nos esperaríamos que tal ley se dé a la Nueva Creación? ¿No aceptó el Padre celestial estas Nuevas Criaturas como sus hijos? ¿Y no les dio su Espíritu, y pudiera ser necesario dar tales leyes a los que recibieron el Espíritu Santo en lugar de su propia disposición (o voluntad), egoísta natural? Podemos comprender que sea sabio someter a los siervos a las leyes porque no están interesados esencialmente en la prosperidad general, y porque no puedan tener plenamente el espíritu o la disposición de su maestro, sino si suponemos a un maestro perfecto y a hijos perfectos, siendo totalmente imbuidos de su espíritu, tomando placer de hacer su voluntad, y regocijándose de colaborar con él en todas sus intenciones benévolas, ¿cómo pudiera ser necesario que tal padre les imponga tales leyes a tales hijos?

“Moisés a la verdad fue fiel en toda la casa de Dios, como siervo”, y esta casa de siervos estuvo colocada con razón bajo la ley de Moisés, “añadida a causa de las transgresiones, hasta que viniese la simiente a quien fue hecha la promesa”. Jesús, como hombre, se despojó a sí mismo, y se hizo un siervo, sujeto a la Ley, con el fin de que pudiera demostrar no sólo que la Ley era justa, sino que él era perfecto según la carne y que podía rescatar al mundo. Fue cuando él se levantó de entre los muertos, y que se hizo “el primogénito de los muertos”, que se hizo el primogénito de muchos hermanos — la Cabeza (Jefe) de la Nueva Creación. Según la carne, estaba bajo la Ley, pero la Nueva Criatura, el Señor resucitado, no está bajo la Ley, y él es quien se hizo la Cabeza (Jefe) de la nueva casa de los hijos; “Cristo como hijo sobre su casa [de hijos], la cual casa somos nosotros, si retenemos

firme hasta el fin la confianza y el gloriarnos en la esperanza”. Y, aunque todavía estemos *en* la carne, como Nuevas Criaturas, no somos *de* la carne, y no somos tratadas como si fuéramos “carne”: Dios no nos trata como él trata al resto del mundo, sino como Nuevas Criaturas que, por el presente, permanecen en la carne como en un tabernáculo o una tienda, esperando la adopción, a saber, la liberación de nuestro cuerpo entero para estar con nuestro Jefe (Cabeza) ya glorificado y semejantes a él. “Vosotros empero no estáis [no son considerados por Dios como estar] en la carne, sino en el espíritu, si es así que el Espíritu de Dios habita en vosotros.” —Rom. 8:8, 9.

Nadie puede discernir claramente este tema si no lo contempla desde este punto de vista, desde el punto de vista divino. Estas Nuevas Criaturas, totalmente engendradas del Espíritu Santo, no podrían ocurrirse a tener otro Dios; ellas no podrían pensar en hacerse imágenes cortadas o en adorarlas, ni en blasfemar contra el nombre de Dios, o en robar otros — al contrario, preferirían dar; no podrían pensar en llevar falso testimonio contra otro — más bien el amor que está en ellos procuraría cubrir y esconder los defectos, no sólo de los hermanos, sino que del mundo en general; ellas no podrían pensar en matar a uno de sus semejantes, sino más bien en dar la vida a otros en abundancia; sí, su Espíritu Santo les incitaría más bien a entregar su vida a favor de los hermanos, como el mismo Espíritu Santo impulsó al Jefe de nuestra salvación de darse a sí mismo en rescate por todos. Desde entonces, ¿no vemos que si Dios hubiera dado una ley a la Nueva Creación, a la casa de hijos, semejante a la que dio a la casa de los siervos,

esto habría sido completamente mal apropiado? Los miembros de esta “casa de hijos” no podrían ser justificables de tal ley sin perder el Espíritu Santo, sin dejar de pertenecer a la Nueva Creación; “Y si alguno no tiene el *Espíritu* [“mind”: disposición] de Cristo, no es de él”. —Rom. 8:9.

Sin embargo, ¿cómo pueden estar estas Nuevas Criaturas sin ley alguna, sin algunos reglamentos? Respondemos que la expresión más elevada de la Ley divina es el Amor. Los mandamientos de Dios son de tal alcance, de tal penetración, dividiendo de tal modo entre las coyunturas y las médulas que no pueden ser cumplidos en el sentido completo y absoluto, sino por el Amor. Si pudiéramos suponer que cada detalle de la Ley es estrictamente cumplido y que, sin embargo, el *espíritu* de devoción cariñosa hacia Dios esté ausente, la Ley divina no estaría satisfecha. Al contrario, el Amor es el cumplimiento de la Ley, y donde reine el Amor, cada detalle y cada rasgo del arreglo divino serán buscados y observados de todo corazón y a lo mejor de la capacidad de la criatura, no por coacción, sino con alegría, con amor.

En la consagración, la Nueva Criatura ha confesado tal amor por Dios y por su justicia, y allí, el Amor se hizo su Ley, y es atada firmemente por esta Ley, de Amor — aun hasta la muerte. Todo desfallecimiento en la obediencia a esta ley es una violación, en esta medida, del Pacto de parentesco (“relationship”). La obediencia a esta Ley de Amor, en la medida del conocimiento y de la capacidad, significa la abnegación y la victoria sobre el espíritu del mundo, las debilidades de la carne y las oposiciones del Adversario, la gracia del Señor que

compensa las debilidades involuntarias y hace vencedor por su propio nombre y por su propio mérito. Pero, en cambio, la desobediencia porfiada a esta Ley de Amor, la violación deliberada y persistente de la misma Ley, significarían la pérdida del espíritu de la adopción, la extinción del Espíritu Santo, significarían que la Nueva Criatura había muerto, que *dejó de existir*.

*(La siguiente parte del libro "La Nueva Creación" se publicará en la edición de septiembre - octubre de 2018)*